

GENTE



Madrid 11 de Marzo 1902

Año 3.º

Núm. 62

CONOCIDA



Marquesa
de Polavieja.



NUESTRA PORTADA

Marquesa de Polavieja

La Marquesa de Polavieja es sevillana; de la tierra bendita en que el azul del cielo no tiene mancha, la primavera es eterna, los valles inmensos están siempre verdes, el suelo es de una feracidad inagotable, los árboles son frondosos, los frutos riquísimos, las flores de tonos encendidos y olores penetrantes, los días espléndidos de luz fastuosa, las noches serenas de ambiente tibio y perfumado, los pájaros de matices que semejan colores del iris; de la tierra, en fin, por donde corre el grande y severo caudal del Guadalquivir, y donde se levanta esbelta, majestuosa é imponente la Giralda.

Y Sevilla debe sentirse satisfecha viendo cuánto donaire y cuánta gracia, qué arte tan exquisito y qué derroche de hermosura pasea con su nombre por el mundo la Marquesa de Polavieja, tipo acabadísimo de la sevillana perfecta, soñadora, bella, santa y pura, dulce, tierna, voluptuosa, de tez mate, ojos negrísimo de fuego, dientes de nieve, labios encendidos, sedoso y abundante cabello, curvas firmes, pie pequeño y mano sonrosada.

Sí, la Marquesa de Polavieja puede decir muy alto y declarar orgullosa la tierra que la vió nacer, segura de que si no fuera sevillana merecería serlo, la ciudad andaluza puede reposar tranquila, convencida de que sus hijas van admirablemente representadas y su fama de producir mujeres hermosas está firmemente sostenida por la Marquesa de Polavieja.

Antonio Sotomayor.

El Marqués de Santa Marta



Entre la genealogía de hombres ilustres españoles, tropezamos—entre otros de quienes nos iremos ocupando—con D. Enrique Pérez de Guzmán *el Bueno*; con un patriota

integérrimo de largo y amplio abolengo, de mano abierta y generosa, de ingenio agudísimo y capacidad probada, de integridad indiscutible y de consecuencia política rayana en lo inverosímil.

¿El abolengo del Marqués de Santa Marta?

Basta con decir que desciende de aquel Guzmán *el Bueno*, que, frente á los sitiadores de Tarifa, sacrificó á su hijo por no hacer traición á su Rey y á su Patria.

Desde su juventud ha defendido con entusiasmo y decisión las doctrinas más avanzadas y radicales, iniciando la federación española, cuya idea sirvió de base para formar aquel partido que acaudilló el Sr. Pi y Margall. Trabajó en primera línea por el triunfo de la revolución de Septiembre, acudió en situación azarosa para la Patria á sufragar los gastos de la política y á socorrer á las necesidades de sus amigos y correligionarios.

Para probar el temple de su espíritu y su inducibilidad, señales inequívocas de la firmeza de su carácter, basta decir que jamás aceptó puesto alguno del Estado y que siempre, con respetable modestia, se negó á capitanejar filas ó á acaudillar parásitos, y como ciudadano de íntegra honradez, están ya escritos en las páginas de la historia sus triunfos con motivo de la depreciación que sufrieron, en aquella época, nuestros billetes de Banco, sosteniendo en las Cortes que el Banco era quien debía soportar la depreciación y no el público, y consiguiendo finalmente la reintegración total del billete bancario por su valor escrito.

Caída la República, el digno descendiente de Guzmán *el Bueno*, ha seguido firme en su puesto y ha dado ejemplo de amor á su causa y de sentido práctico, á todos los jefes, pues mientras éstos se desgarraban en mezquinas luchas, él, después de haber tratado en vano de unirlos, sin perjuicio de mantener incólume su fe en las creencias federales, inició la coalición de la prensa republicana, idea que no pudo prosperar por las rivalidades de los jefes.

El Marqués de Santa Marta ha sido un hombre de costumbres sencillas, de carácter caballeresco y desprendido y gran amigo de los pobres; enemigo por completo de las exhibicio-

nes, tiene títulos sobrados y merecidos para que se le rinda homenaje de admiración y respeto, muchos más que á los que por sus propios méritos se han encumbrado, á aquellos á quienes las intrigas políticas, la casualidad ó el favoritismo ha llevado á ocupar en el país los puestos más elevados.

El día 4 de Marzo falleció el ilustre Marqués de Santa Marta. Hacia poco más de un año que había reunido en torno de su mesa á liberales de todos los matices. El pretexto de aquel banquete era festejar al aplaudido autor de *Electra* Sr. Pérez Galdós; el verdadero objeto, concertar todas aquellas voluntades para la revolución, ideal del Marqués que, víctima de un ataque al corazón, ha fallecido en estos días. En la Asam-

blea que los federales celebraron en Madrid el año de 1888, separáronse los grandes amigos Sres. Pi y Margall y Marqués de Santa Marta. Siguió éste siendo federal; pero posponiendo sus ideales á la unión de todos los republicanos para restaurar, por medio de la revolución, la República. Fiel á este propósito, puso á su servicio su voluntad, su talento y su fortuna.

Reunió en Madrid el año 1887 la Asamblea que se llamó de coalición de la Prensa, y á la que asistieron representantes de todos los periódicos republicanos que se publicaban en España. ¡Cuántos de aquellos periódicos han muerto!

Salió de aquella asamblea una coalición que se transformó poco después en la unión revolucionaria, que dió origen á la fusión republicana, de la cual se apartó Santa Marta, desengañado y abatido.

Unido por firmes vínculos de amistad á Pi y Margall, quien le dedicó su magistral obra *Las Nacionalidades*, formó parte de los Consejos que eligieron las Asambleas que ese partido celebró en 1881 y 1883 en Madrid y Zaragoza, respectivamente, sostuvo el periódico federal *La República*, que dirigieron Ojea, Sánchez Pérez, Correa y Zafrilla. Triunfante la revolución del 68, se declaró republicano federal y así continuó después del golpe de Estado del 3 de Enero. ¿A qué seguir puntualizando datos biográficos, citando las veces que fué diputado Santa Marta y las representaciones que ostentó?

Vera y González hizo en dos tomos una luminosa biografía del consecuente republicano, del abnegado demócrata, del irreductible revolucionario, del caballeroso prócer. A ella remitimos á cuantos deseen conocer la vida de Santa Marta.

A nosotros nos toca sólo lamentar la muerte de quien prestó valiosos servicios á la causa de la libertad y honró el nombre que llevaba.



Jesús M.^a MORENO



CRONICA

El 16 del próximo mes de Abril se celebrará en el oratorio del Santísimo Cristo de la Salud el enlace de la bella señorita María Teresa Vázquez Chávarri con el distinguido joven Duque de Zaragoza.



Señorita María Teresa Vázquez Chávarri

Bendicirá la unión el virtuoso Rector del mismo, D. Enrique Podadera Benítez, siendo padrinos la señora doña Rosina de Chávarri de Vázquez, madre de la novia, y el Conde de Guendulain, padre del novio.

Por la señorita de Vázquez serán testigos su hermano don José Romualdo, su tío D. Luis Carlos Vázquez y D. Ignacio Fernández de Henestrosa y Tacón, y por el Duque de Zaragoza, los Marqueses de San Felice, de Aragón, Amparo y Martorell.

Los novios están recibiendo muchos y valiosos presentes de sus deudos y amigos, pruebas ine-

quívocas de las grandes simpatías que disfrutaban en todas las clases sociales.

Los Duques de Zaragoza, á quienes deseamos una eterna luna de miel, saldrán el mismo día de su enlace para El Escorial yendo á Pamplona á saludar á su abuela la Condesa del Vado, y después á Francia é Italia.

El 17 del mes que acabamos de citar tendrá lugar, á las tres de la tarde, en casa de los Marqueses de Luque, la boda de su hijo primogénito el simpático *sportman* y agente de cambio y Bolsa D. Mariano de Luque y Palma, con la encantadora hija menor de la Marquesa de Caracena del Valle, señorita Isabel de Valenzuela y Samaniego.

Serán padrinos la madre de la novia y el padre del contrayente.

Recibirán la bendición nupcial de manos del mencionado Rector del Santísimo Cristo de la Salud.

Figurarán como testigos los Marqueses de la Vega de Armijo, Portago, Caicedo y Puente de la Virgen, D. Antonio Santías y D. José de Luque y Palma.

La ceremonia religiosa tendrá lugar ante el oratorio de los Marqueses de Luque, que está bajo la advocación de la Purísima Concepción, obra de talla del insigne Mariano Benlliure.



Señorita Isabel de Valenzuela

El propio día saldrán los señores de Luque para El Encín, posesión de los Marqueses de Luque, en donde pasarán los primeros días de su luna de miel, que les deseamos sea eterna.

Los Duques de Valencia están recibiendo muchas demostraciones de afecto de sus amigos con motivo de la muerte de su señor padre el Marqués viudo de Santa Marta. Unan la nuestra muy afectuosa.

Ha fallecido la señora doña Ana Duquesne O'Farrill de Rato. A su distinguida familia enviamos sentido pésame.

Se ha celebrado la boda de D. Domingo de Olazábal con la señorita doña Carmen Coello de Guzmán y Ligoña, Duquesa de Medina de Rioseco.

Ha dado á luz con felicidad su primer hijo la distinguida señora doña Magdalena Frígola de Muguero.

En la parroquia de la Concepción tuvo efecto su bautizo.

El expresado párroco le impuso el nombre de Carlos, siendo padrinos

la señora de Muguero (D. Juan) y el Barón del Castillo de Chirel.

Se halla restablecido de la grave dolencia que ha padecido el niño Luis Gómez Acebo y Vázquez.

Ha dado á luz con toda felicidad un niño madame Timerhan, hija del Marqués de Grijalba.

Don Eduardo de Olea y su hermosa consorte han marchado á Extremadura.

La Condesa de Castañeda se halla enferma de algún cuidado.

Está en Niza la señora viuda de Entrala, madre de los Marqueses del Vadillo.

El 9 de Abril es la fecha señalada para el matrimonio de la linda señorita Carmen Manzano con el joven abogado don Ramón Sáenz de Heredia.

Los miércoles por la tarde se ve muy animada y concurrida la recepción semanal de la distinguida

escritora doña Blanca de los Ríos de Lampérez. Por su elegante casa de la calle del Marqués del Duero desfila todo cuanto de notable hay en la literatura en la capital de España.

EL ABATE FARIA



Duquede Zaragoza



Don Mariano de Luque

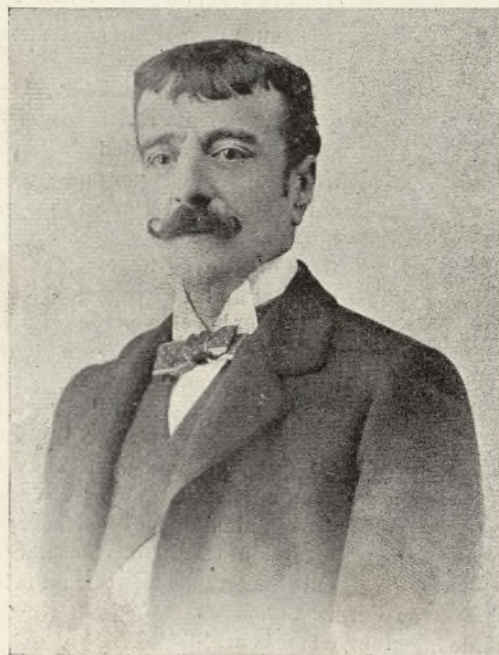


LARA

La artística y reducida *bombonera* de D. Cándido, ha sido siempre centro de reunión de los buenos aficionados y de lo más selecto de la aristocracia. En todas las temporadas han formado el cuadro de la compañía los más aplaudidos artistas, en el género especial que ha acreditado al elegante teatrillo. Los más esclarecidos autores han conquistado la fama que disfrutaban actualmente, con las obras que lograron estrenar en el elegante coliseo de la Corredera.

En la actual temporada, lamentaba el público la ausencia de los señores Balaguer y Larra; creyó que la falta de tan importantes elementos había de hacer sentir sus efectos, rebajando la importancia del trabajo común; pero fué agradabilísima su sorpresa, al hallarse con que las sentidas bajas de aquéllos eran reemplazadas por actores de indiscutible valía, de genial talento, por dos eminencias teatrales: Romea y Rodríguez.

Romea, el simpático D. Julián, que ha sabido realzar un apellido ilustre en las crónicas de teatros, dió gusto á sus numerosos amigos, volviendo nuevamente donde sus méritos le llamaban. ¿Quién diría que el que hoy cautiva con su



Julián Romea.

inimitable gracia al escogido auditorio, fué antaño, en sus mocedades, bizarro oficial de nuestro ejército? Tal vez efecto de arraigada costumbre, no concibo á Romea como marcial guerrero, al frente de adiestradas huestes, y le imagino siempre como lo que es, como un artista con alma soñadora, que ignora ó desprecia las groseras materialidades de la ambiciosa vida de los pueblos. Y es más, me atrevo á asegurar que con su rápida metamorfosis ganó mucho el arte, y asequible prueba de mi aserto son los innumerables triunfos con que el éxito coronó sus tareas de actor, de poeta y de músico. Si como actor es notable, como autor imprime á sus obras un característico sello de poesía, que subyuga con misteriosa atracción, hija del sencillo encanto con que sabe adornar sus aplaudidas producciones. Muchas de éstas han quedado felizmente de repertorio, así como aquellas cuyo mérito acrecentó con una inspirada música, que po-

pularizó el éxito. Comparte con él los merecidos aplausos y las frecuentes ovaciones, el saladísimo Rodríguez, conocido entre sus íntimos por Manolo. Alegre, decidor, gracioso por naturaleza, su aparición en escena es siempre señal de franca carcajada. Rodríguez, como todos los actores de su talla artística, tiene su público, su corte de entusiastas, que le siguen de teatro en teatro, y que por verle y gozar con su inagotable ingenio y buena sombra, fueron en anteriores temporadas solícitos espectadores de Apolo y la Zarzuela, según el escenario en el que Manolo luciese su talento y el manantial sin fin de sus peregrinas ocurrencias. Sé de un amigo mío, que con verle arquear las cejas, ó con oírle decir ¡caray! ¡caray! ¡caray!, suelta los grifos de la risa y es objeto de la pública atención, por tan estrepitoso modo de mostrar su satisfacción y agrado.

¿Y qué diremos de Santiago? ¡Del insustituible Santiago! Este es algo así como una institución respetada, admirada y aplaudida por los públicos, y mimada y querida por la empresa, que comprende la importancia de su mérito, adquirido palmo á palmo en aquel escenario que hoy reclama á toda costa su presencia. La naturalidad con que adorna los difíciles papeles que los autores de las obras le encomiendan, la artística gracia de que rodea á los personajes que representa y la sencilla modestia con que avalora su actual importancia, hacen de él uno de los actores que mayores simpatías disfrutaban en-



Manuel Rodríguez.



Balbina Valverde.



Nieves Suárez.

tabilísimas actrices. Sé que la galantería me obligaba á presentar primero á mis lectores á las lindas actrices que á los simpáticos actores; pero, repito, permitidme el placer de retenerlas un rato más en mi imaginación, haciendo desfilar á ellos primeramente. Ellas sabrán perdonármelo.

¿Ustedes conocerán á la Valverde, no es eso? Ya lo creo. Y se habrán reído con su graciosa naturalidad y sus excepcionales dotes, mágicos resortes con

tre el público, que aplaude gozoso su impropio trabajo.

Completan el artístico cuadro, en lo que al sexo masculino se refiere, Montenegro, elegante galán joven, que ha hecho una brillantísima campaña en la presente temporada; Vigo, cuyas relevantes actitudes para la escena son ya afortunadamente conocidas por nuestros públicos, y Barraycoa, popularizado en sus tiempos de Eldorado, y aplaudido sin recelos en sus labores de Lara.

He hablado primero de ellos, por dejar para final la grata impresión de las dulzuras de ellas, tan bellas y hermosas mujeres como no-

meritísima labor ha llenado en himnos de alabanza columnas enteras y numerosas páginas de cuantos libros han tratado del movimiento teatral de la época.

Leocadia Alba, cuyo apellido se hizo también famoso en los anales del teatro, empezó su carrera victoriosa en el género lírico, y convencida al fin por sabios consejos de fieles amigos, dedicó en la presente temporada su afán y su talento al cultivo del género en el que está llamada á disfrutar de preeminentes alabanzas; viniendo á ser por sus prodigiosas facul-



José Montenegro.

tades una característica prematura, cuando por su edad merecía el puesto de dama joven.

Descubrirse, caballeros. ¿Que quién viene? La reina de la elegancia, la princesa de la belleza. Una mujer que si por su hermosura es un ángel, por su talento es una diosa. ¿Lo dudáis? Se trata de Nieves Suárez... ¿Veis como al fin tenéis que convenir en que había sido parco en mis elogios? La dulzura de su lenguaje, el incomparable mimo de su conversación, cautivan á los que la escuchan, maravillan á los que la admiran, y no hay imán misterioso que ejerza sobre el ánimo de los espectadores atracción tan maravillosa. Su encantadora sonrisa retrata fiel-



Glori de Domus.



José Santiago.

animosa, más decidida á disfrutar de la supremacía sobre el público, desde el que la han admirado tres generaciones. Su

los que sabe granjearse simpatías sin cuento y conquistar aplausos cariñosos. Es incansable. Temporada tras temporada, la vemos trabajar con fruición, con cariño á la escena, con amor al arte. Y ese trabajo continuo, esas tareas penosas, sin reposo, sin descanso, sin tregua, no la rinden, no la fatigan; cada vez la vemos más

mente la bondad de su hermosa alma de artista, y no pudo imaginarse la más acreditada modista un figurín viviente tan perfecto, y una gracia adorable tan fascinadora. Su especial manera de vestir, sus elegantes *toilettes*, son admiración y modelos de las lindas espectadoras que asiduamente acuden á palmotear de gozo en las culminantes escenas en que su habitual gracia de artista arranca ¡bravos! de admiración, y en que su gracia de mujer preciosa produce ¡olé! de entusiasmo. Joven, encantadora, bella, simpática, alegre y derrochando la sal que rebosa de su alma de artista; convenciendo al público de las ficciones de las *tablas*; subyugándole con su charla arrebatadora, mimándole con el vivo centelleo de sus hermosos



Leocadia Alba.

ojos; ¿quién no ha llegado á pensar que Clotilde Domus es una actriz á la que están reservados días de gloria, noches



Eloisa Parejo.

de laureles en la brillante carrera que con tan buenos augurios ha emprendido? Mucho se ha murmurado entre bastidores sobre si Clotilde piensa ó no abandonar el reducido escenario de Lara, y pasar en la temporada próxima á uno de los elegantes coliseos de la calle del Principe. ¿Será?, ¿no será? Allá veremos. Si es, lo primero lo sentiré por D. Cándido, que perdería con ella una

de las joyas más valiosas que han adornado su adornada salita.

Por su belleza, por su distinción y por su dominio de la escena, merece también los plácemes decuantos la escuchan y la contemplan la sin par Parejo, cuya belleza me permitirá su amante esposo señor Vigo alabar como se merece, aunque por insuficiencias de mi humilde pluma no me sea posible dar una idea clara de sus esclarecidos méritos.



Manuel Vigo.

Matildita Rodriguez empieza brillantemente su carrera, aprovechando con fortuna las lecciones de su padre. Tan bella como discreta, vislumbra muy cerca un porvenir venturoso, haciéndose digna de aplausos sin fin, que no debemos regatearla.

Unase á todos los nombres citados cuyas semblanzas esbozan estos mal perjeñados renglones, y cuyas preciadas efigies adornan las páginas del presente número de esta Revista, la del espléndido propietario D. Cándido Lara, cuyas bondades

no sabría ensalzar mi tosca pluma, y el de su representante el infatigable Yáñez, que pone su celo incansable como irremplazable ayuda en las arduas tareas de la contaduría.

He aquí á continuación algunos de los nombres de los elegantes abonados de la artística *bombonera*: Marquesa viuda de Somosancho, Duquesa del Infantado, Marquesas de Montegudo, López Payo, Sarriá, Navamorcuende, Aguilar de Inestrillas, Villamediana, Conquista, Oneteiro, Saavedra, Magares, Camarines, Cabriñana; Condesas de Vilana, Liniers, Pardo Bazán, Vía Manuel, Torrependo, Ramirán y del Real; Duquesa de Aliaga; Baronesa del Castillo de Chirel; Vizcondesa de Matamala, y señores de Muguero, Landecho, Dato, Comyn, Peinador, Villalobos, Labat, Gil Terradillos, etcétera, que acuden á los *jueves*.

Marqueses de Távora y Aledo, y señores de Ordóñez, L. de Jara, Morales, Leijo, G. de la Rassa, Rodríguez, S. de Jureria, García López, Meneses, Rivas, Villegas, Ruiz, Aguilar, Campos, Sanz, Bermúdez de Castro, Reicos, etc., que asisten á los *miércoles*.

Marqueses de Távora, Bolaños, Mina, Ivanrey, Alquibla, Mochales y Camarines; Condes de Torre-Arias, Valmaseda, Buena Esperanza, y señores de Motheux, Moltó, Barroso, Claré y Cámara, etc., abonados de *jueves*.

Y Marqueses de Reínosa y Távora; Condesa de Almodera; señora de Lanzas, y señores de Ruesca, Urréjola, Llausas,



Francisco Barrycoa.



Matilde Rodriguez.

Franco, Madrigal, Ruiz, Pellicer, Peña, Spotorno, Bustos, Durán, Enciso, Mínguez, Nevot, etcétera, abonados de *sábados*.

AURELIO MATILLA

EL SUSTITUTO

Que Juan Bautista tuvo siempre inclinación á Gabriela, la chica del tío Seco y la tía Mora, lo sabía todo el pueblo.

Desde niños habían ido juntos á guardar el ganado del señor Marqués. Juntos habían recorrido el monte en busca de leña, juntos trillaron la misma parva, y juntos comieron muchos días, tomando el alimento del mismo puchero y mordiendo el mismo pedazo de moreno y duro pan.

¿Qué de extraño pues, que los chicos se quisieran?

Y pasaron los años: él se hizo un mozo recio, fuerte como el viejo roble que daba sombra á la puerta de su pobre casa; y ella se hizo moza, hermosa como la vega del pueblo, sana y colorada como los tomates de su huerta y codiciada como una onza de oro. ¡Pero cualquiera la decía nada!

Todos los mozos sabían que la chica estaba por Juan Bautista y que éste la miraba como cosa propia, sin que concediese á nadie el derecho de disputársela.

Sin embargo, no faltó quien se propusiera amargar la felicidad del muchacho.

Roquete era hijo del labrador más rico de la comarca, y se creía que el mundo era suyo.

Al morir su padre, se halló dueño de una buena fortuna y de su libre albedrío. Amigo de la ostentación, hizo alarde de su dinero, comprando coche y caballos, viviendo á lo señorito y sin dedicarse á ocupación alguna.

Un día, en la época de la siembra, presentóse en su casa el tío Seco á pedirle cuartos, pues andaba mal de fondos y no tenía lo necesario para la labor de sus tierras.

Mil reales le puso en la mano el bueno de Roquete, y cuando llegada la recolección fué á devolvérselos, ni á tiros había quien le hiciese tomar aquella porrada de duros.

—Eso se lo regalo yo á la Gabriela para que se haga un corpiño nuevo estas fiestas—dijo Roquete al tío Seco.

Desde aquel día, todas las tardes paraba á la puerta de casa de Gabriela una jaca andaluza, enjaezada á la jerezana, y luego que el jinete echaba pie á tierra y amarraba su cabalgadura á una de las rejas de la ventana, entraba en el zaguán, para volver á salir cuando ya la luna había recorrido, por lo menos, un tercio de su carrera.

Empezaron las murmuraciones, primero en tono confidencial, después como cosa corriente; y el blanco á que todos disparaban sus tiros, era el pobre Juan Bautista.

—«Es cierto, me caso con Roquete:—le había dicho Gabriela—no por cariño, sino por obedecer á mis padres y salvarles de la ruina que se les viene encima.»

Pero lo cierto era que á él le quitaban lo suyo; que su triste condición de bracero no le permitía comprar aquel tesoro que el tío Seco y la tía Mora vendían como si fuese una piedra preciosa, á la que ponía precio el orgullo de Roquete. ¡Maldito dinero!

Y llegó la boda; y sin hacerse esperar mucho, los disgustos, cada día mayores, por el mal proceder de él, que antes del año había consumido su fortuna, abandonando casa y familia, para huir de los acreedores y de la justicia.

Un hermoso ángel que les concediera el cielo, vino á mitigar las penas y amarguras de la desdichada esposa. En su hijo cifró toda su ventura y todos sus amores.

No podía olvidar á Juan Bautista, mas su condición de madre le imponía deberes sagrados que cumplir, y á ellos sacrificaba su alma y vida por completo.

El, por su parte, tampoco intentó jamás desviarla del camino emprendido. Sabía que su corazón le pertenecía, que únicamente á él había amado, y esto le bastaba.

Aun la quería más desde que era madre y madre buena. Pero la respetaba; era su vida y huía de ella; la veía y no la hablaba; la adoraba y ocultaba su cariño.

Y á solas, lloraba.

II

Un día llegó al pueblo un comisionado del señor Marqués, y al punto celebró reservada conferencia con el señor cura, el médico y el alcalde.

Algo muy importante debiera ser lo que motivase aquel consejo, á juzgar por el tiempo que llevaban encerrados en el despacho del Pater, cuando llegó el tío Seco, llamado con toda urgencia por los allí reunidos.

A la media hora habíase desvanecido el encanto del misterio. Ya no existía secreto para nadie.

Tratábase de hallar un ama de cría de inmejorables condiciones á quien confiar la lactancia del primer hijo de los amos, como llamaban á los Marqueses en aquella comarca, donde en sus personalidades asumíase todo principio de autoridad.

Gabriela fué la designada para tan alta misión por el fallo in-

apelable de la representación genuína del caciquismo, y de ahí el haber sido llamado por quien podía hacerlo el tío Seco, á fin de ponerlo en su conocimiento, para su satisfacción, etc., etc.

Inmenso era el sacrificio que se la exigía á la desdichada lugareña. Separarse de su hijo, único consuelo de su lacerada alma; negar al sér de sus entrañas el nutritivo jugo de sus pechos, para venderlo al fruto del amor ajeno, era mortal golpe de maza, que destrozaba su corazón.

¿Pero cómo negarse á ello?

Se trataba de los amos: sus deseos eran órdenes que había que acatar y obedecer. Tal vez con ello salvara de la ruina á sus padres; aquellos pobres viejos que, anonados por la estéril abnegación de su hija, la recogieron y consolaron en su desgracia.

Después de todo, su pequeñuelo estaría bien cuidado por los abuelos, sin que tampoco le faltase el alimento preciso, gracias á la Generosa, hermosa vaca que rumiaba en el establo de la casa.

Y al mismo tiempo que se hacía estas consideraciones sentada á la puerta de la calle, miraba fijamente á su hijito, que dormía en su regazo, y bañaba el rostro de la inocente criatura con lágrimas más amargas que hieles.

¡Pobre madre!

III

Pasó por allí Juan Bautista, y por primera vez, desde que ella aceptara el cariño de otro hombre, se acercó á hablarla.

Quería conocer la causa de sus dolores.

Gabriela le contó todo, con la misma confianza con que hubiera podido hablar á un hermano.

El intentó consolarla, pero un nudo le apretó la garganta, y no supo qué decirle.

Dió un beso al niño, estrechó nerviosamente la mano que ella le tendiera, y alejóse sin volver la cabeza.

IV

Ya se van los quintos, madre,

ya se va mi corazón,

ya se va aquel que tiraba

chinitas á mi balcón...

Oíase cantar por todas las calles del pueblo.

Las madres, novias y hermanas de los que se iban preparaban el morralillo para el camino, encerrando en él cuanto hallaban á mano que pudiera servir de salud al cuerpo y de consuelo al espíritu.

Allí iban metiendo jamón, chorizos, tortas, pastelillos, lágrimas, suspiros, el pañuelo de seda que la novia llevaba al cuello el primer día en que él la habló de amores, el escapulario de la Virgen del Carmen que bordó la pobre vieja con mano temblorosa, pidiéndola al propio tiempo por su hijo adorado... Y después, cuando ya no quedaba nada por guardar en el repleto morral, metían su alma, encimada de todo, para que cuando él lo abriese, fuese lo primero que hallase.

Todos llegaban á la Casa de la Villa, acompañados de sus parientes, deudos y amigos. Únicamente Juan Bautista llegó solo, con un lío de ropa atado al extremo de un palo y éste al hombro.

—Pero qué es eso, Juan Bautista—le preguntaron,—¿también tú te vas?

—Así parece.

—¿Pues no entraste en quintas hace dos años y te libraste por tu suerte?

—Es que voy voluntario...

Y cortó la conversación yendo en busca del alcalde, con el que habló en voz baja, entregándole un sobre cerrado, que aquél guardó entre el pecho y la camisa.

V

Aquella noche, cuando la campana de la iglesia tocaba el Angelus, cuando las puertas de las casas se cerraban dejando fuera al mozo reclamado por la ley y lloraban los que se quedaron, presentóse el alcalde en casa del tío Seco, preguntando por Gabriela, á la que entregó en propia mano la carta que por la mañana le confiaron.

Abrió ella el sobre y encontróse con cinco billetes de cien pesetas dentro de un pliego que así decía:

—«Gabriela: Acepta eso que es el precio de mi vida, y no te separes de tu hijo. Ya que no tiene los cuidados de su padre, no le dejes también sin madre, por si no encuentra otro cariño en el mundo. Yo nada tengo y nada puedo perder. El, al perderte, acaso lo perdiera todo, como me ocurrió á mí. Si muero lejos de vosotros, para tí será mi último recuerdo.—Juan Bautista.»

JOSÉ G. ONTIVEROS

EN EL ANTEPALCO

EL RAMO DE FLORES

MONÓLOGO

Carlos. Dos señoras que hablan solamente con la expresión de sus ojos movibles y la picardía de sus semblantes. La escena representa una salita, á la que pomposamente se la denomina salón. Los muebles y los objetos de arte que decoran las paredes, corren pareja con los descritos mil veces por Luis Taboada.

CARLOS. (Entrando).

En un tiesto convertido
me tienen aquí, señoras,
para usted son estas flores
y para usted estas otras,
reservándome este ramo,
para una gentil persona.

(Sonriéndose.)

No sé si será Matilde,
no sé si será Carlota;
yo no he de decir su nombre,
¡pues no son poco curiosas!
Emblema de su hermosura
son las flores que le forman;
emblema de mis pesares...
¡temo la suerte que corran!
Este ramo es mensajero
de mis ansias amorosas,
de alegrías que se esfuman,
de tristezas que se esbozan.
Se rien ustedes... ¡vaya,
que han de tomarlo á chacota!
Lo peor será si ella
del mismo modo lo toma,
y la sonrisa de ustedes
es sonrisa precursora
de una que hiele mi sangre
y fin á mis ansias ponga.
Lo cómico y lo sublime
son extremos que se tocan,
y mi amor, que es admirable,
les sirve á ustedes de mofa.
El amor al que lo siente,
le hermosea, le transforma,

(Las señoras se rien á carcajadas.)

á los extraños produce
la risa que les retoza.
Ustedes de mis secretos
fueron siempre guardadoras...
también de mis calabazas...
sin que lo digan sus bocas,
lo he adivinado en sus ojos...
¡no es usted poco burlona!
En confianza les digo
que es Matilde quien me roba
paz, sosiego, calma y dicha
con su gracia seductora.
Siento no estar con ustedes
aquí, la velada toda;
pero Matilde está en Lara,
como sábado de moda,
y allá me voy decidido,
si es preciso, á que arda Troya,
con el bouquet en la mano,
mi elegancia en la persona,
y si me caso con ella,
las convidaré á la boda.

JULIO DE LANZAS



JOSEFAS Y JOSEFAS ARISTOCRÁTICAS



Baronesa de Sacro-Lirio

Señora de Rosales
Señorita de Shee-Saaveira

Ayuntamiento de Madrid

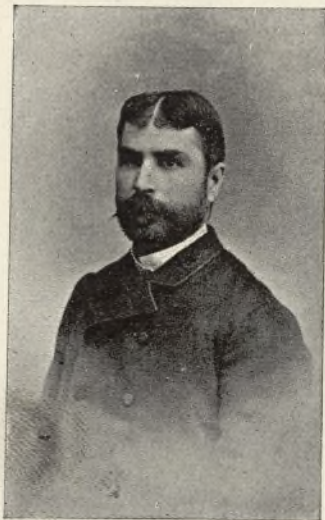
Señora de Ugarte
Marquesa viuda de Benemejís

Señorita de Romero y Zulueta
Señorita de Núñez de Prado

J. Ordóñez

Las últimas Cortes de la Regencia.

No se porta mal el empresario. Cuando esperábamos ó aburrirnos tediosos ante discusiones lánguidas, y como siempre infecundas, ó ante debates tremendos aterrarnos, el jefe de la furándula política durante la temporada presente ha ofrecido un variado programa é interesantes y notables artistas.



D. Antonio Molleda, Diputado por Riaño.

Claro es que discusiones y debates serán infecundos, pero no nos han causado hasta ahora ni fastidio, ni espanto.

¡Buen prólogo á los festejos reales! En tanto que Aguilera, el bonachón D. Alberto, se dispone á hacer lo posible porque no nos sea tan angustiosa y penosa la vida material á los pobres en estos días que nos amenazan con excesivas carestías, con terribles y recias escaseces, y en tanto que el pulquérrimo y almidonado señor Duque de Almodóvar del Río se afana para que nada falte á ese coro lujoso de príncipes, grandes duques y embajadores que han sido invitados, el Parlamento nos divierte con las mejores obras del teatro parlamentario.

¿Hay ingenio más agudo que el de S. E. el señor Presidente del Consejo de Ministros?

Pruebas bien estimables nos da de que aún es el astuto vividor político que hasta hoy ha sabido vivir en todos los estados y contra todos los obstáculos.

¿Pues qué, eso de presentarnos nuevos artistas y ellos muy celebrados ya y famosos en el arte de hablar... mucho, muy florido y muy teatralmente, no tiene mérito?

¡Moret y Canalejas en el mismo banco azul! Moret y Canalejas en el mismo saco—digámoslo así;—Moret y Canalejas aspirantes ambos á la herencia de Práxedes Alejandro; Moret y Canalejas que están el seno del gabinete como Esaú y Jacob en las entrañas de su madre; Moret y Canalejas haciendo cada uno por su lado manosos y prestimancos juegos malabares con las bolas que uno y otro, y cada uno por su parte, vienen largando ante la paciente expectación del más pánfilo, patán, papanatas y babulicón de los públicos.

¡Sorprendente, inesperado, maravilloso!

Y vaya un paralelo que podía hacerse entre el melifluo y suave, imaginador y pulido Sr. D. Segismundo y el enfático tremebundo D. Pepito Canalejas.

Quos ego!... sed multus prestat componere fluctus.

Sublime reticencia y portentosa revolución del elocuente Neptuno, que así Moret ha aparecido navegando en su carroza concha tirada por monstruos marinos, sobre las embravecidas olas revolucionarias alborotadas por Eolo, rey de los vientos de la Moncloa y de la golferancia que hicieron los motines contra el apacible Ugarte y el inocentón Azcárraga.

¿El decreto? ese famoso decreto causa de la algarabía periodística, de las furias mitinescas y de los serios compromisos de Canalejas.

Segismundo lanzó á los fantasmas del clericalismo y del sectarismo un amenazador *Quos ego!*... pero atendió prontamente á calmar las aguas alborotadas, para que pueda el nuevo monarca navegar sin riesgo en la maltrecha y resquebrajada nave del Estado. Se me dirá que todo esto parece una mojiganga...

Mortal candorosísimo, ¿se había vuesa merced imaginado otra cosa? ¿Será vuesa merced un hombre para tomar en serio á nuestros políticos? ¿Tuvo alguna vez la creencia de que eran verdad los debates según los pareceres, sinceros los entusiasmos, verdaderos los aparatosos enojos, ciertas las alianzas y seguras las promesas?

¿Tuvo vuesa merced por real la comedia?

Después de habernos hecho disfrutar D. Práxedes con la presentación del nuevo Ministerio, en el cual figuran novatos como Rodrigáñez y Montilla—que ya han estrenado sus lindos uniformes,—y veteranos como el Sr. Moret y Canalejas;—pero no menos interesantes, si aun más que la anterior citada parejita, pues se han juntado siendo opuestos... y al menor choque promoverán un estallido,—vino á ofrecérsenos, para satisfacción de nuestra curiosidad y divertimento de nuestro ánimo, el gran debate, el debate político... ¡la obra mejor de la temporada!

Yo entiendo que el Sr. Maura y el Sr. Silvela tenían bien ensayados sus papeles... Ha sido muy notable el silencio que guardó el Sr. Romero Robledo..., y la discreción prudentísima de que dió ejemplo..., mas no puede negarse que ni los discursos de los primeros y los de éste y su cautela, no significan lo que ha significado el discurso del Sr. Nocedal.

Es el Sr. Nocedal un buen hablador, sus palabras no suenan á confuso, amontonadas en períodos ruidosos y estrepitosos... Antes vienen aplicadas con propiedad y regidas por buena sintaxis, dan clareza y relieve á la expresión completa del concepto. Su estilo oratorio es muy humorístico, y en lo risueño pone el dardo; bien como esos vampirillos que se posan en el alma que duerme, y ellos aleteando abanican y dan suavísimo frescor á la carne de sus víctimas, y pican allí donde la picadura es insensible, merced á la complacencia que con el aleteo producen.

Por mucho que la prensa elogie, no elogiará todo lo que merece ser elogiado este orador, que en punto á dicción aventaja á casi todos, y en lo referente á buen estilo, ya se ha dicho



D. Santiago Gascón, Diputado por Tortosa.

lo tiene, sin apelar al argot político y á los romanticismos, frases huecas y fingimientos de pasión... así por el gracejo supera al mismo Sr. Romero Robledo.

Fué, en efecto, de sumo interés el discurso de Nocedal:

He tenido la honra altísima, la inmerecida honra de que no me conteste un ministro, sino que contesten dos—decía el agudísimo Sr. Nocedal—¡Y qué ministros!—añadía—las dos colum-

nas de ese ministerio, dos de las mayores lumbreras del Parlamento español.

Pero como yo tengo tanta simpatía á los dos ministros que



D. Francisco García Molinas. Senador por Zamora.

han tenido la bondad de contestarme, siento pena y temor (creemos fueron estas ó parecidas las palabras del Sr. Nocedal). ¿Me contestó ayer tan elocuentemente el Sr. Canalejas, después de haberme contestado tan elocuentemente el Sr. Moret, porque entendía que el Sr. Moret no me había contestado bastante?

Maquiavélico, mefistofélico el Sr. Nocedal, fué sin duda el único que acertó y aun tuvo la firmeza de dar en el punto vulnerable de este gobierno.

Suma destreza y en verdad que un humorismo muy agradable, empleó este gran orador parlamentario (que de casta le viene al galgo, y perdónesenos lo de casta y lo de galgo, que lo decimos por dar la autoridad de una frase hecha y añeja al concepto de nuestro juicio).

Nadie ha puesto tan de relieve la contradicción en que ha caído el gabinete, nadie ha marcado diferencias, las visibles divergencias que separan al Sr. Moret del Sr. Canalejas, siquiera la transacción de éste quiera justificarla con el empeño de hacer de su microscópico ministerio un remedo de la ridícula república unitaria-roja y socialista de Francia en 1848... para lo cual se ha traído un juguete llamado Instituto del Trabajo y esos dos maestrillos de Oviedo, el muy leído y releído Sr. Buylla, que puedo asegurar no ha inventado la pólvora, á pesar de su mucho leer y releer, y el Sr. Posada, que es más incapaz de inventar que su colega, y que ha leído peor, es decir, sin entender lo que ha leído, pues dióse á lo extranjero, y se asombra cuando por afuera descubre algo que él traga como novedad... y es cosa antigua en España.

Vaya con el joven D. José Canalejas y en qué pone sus talentos y para qué dirige sus esfuerzos.

Lo más peregrino, y en realidad intolerable, pues nadie hubiera podido imaginar á tanto llegara la audacia de los habladores parlamentaristas, lo más peregrino es el abogado Canalejas, hábil forense y travieso discutidor, pero no acreditado por hombre de ciencia, ni escritor, ni gobernante, ni hombre de consejo... se haya metido casi á Pontífice. No sabrá cosa de teología... pero él ha definido ó ha estado á punto de definir una nueva herejía.

Todo expuesto con la cuasi endecasilábica y fanfurronea char-

la parlamentaria... y lleno de pedantescos términos que suenan en el discurso como sonajas de pandero, y que iremos subrayando para marcar mejor su variedad y sonsonete de petulancia.

«Constituye el problema clerical ó religioso una serie de términos que se integran en una compleja organización de ideas y soluciones...»

«Yo jamás entendí, y desde esos bancos lo dije, que el problema clerical no tuviera más aspecto ni más realidad que la disminución, el aumento ó la transformación de las reglas jurídicas que rigen á las Asociaciones religiosas...»

Hay más, mucho más, no sé cuántas cosas más...

«Siendo España un país esencialmente católico, ha tenido la mala fortuna de que elementos laicos buscaran en la profesión ardorosa del catolicismo, infiltrándolo en la filosofía...»

¿Qué quiso decir el abogadillo? Infiltrándolo en la filosofía...

Esto sí que es problema: averiguar lo que quiere decir Canalejas con esto...

«Infiltrándolo en la filosofía, en la ciencia, en la enseñanza y hasta en las mismas filas del ejército; un apoyo para fines temporales, para aspiraciones mundanas, para algo que no se puede santificar en nombre de la religión, y que antes bien daña y perjudica y es lo más nocivo de cuanto puede ostentarse invocando el santo nombre de la religión católica.»

¿Por qué se permite, más aún, por qué se aplaude esta palabrería sin sentido? Aquí aparece como que se hace una acusación de algo muy pernicioso y perjudicial... pero fíjense y no sabrán lo que el listo Canalejas ha dicho. ¡Infiltrar en la filosofía el catolicismo... en la filosofía y en los cuarteles! Unos laicos hacen esto para buscar un apoyo para sus aspiraciones...

¡Oh, charla desatinada, y qué funesta eres para el mundo, aunque cuán provechosa para los que de ti se valen y de ti se sirven para buscar un apoyo para hacerse personajes de alto vuelo!

¿Por qué nuestros oradores no hablan con claridad, sin ambages, sin embolismos, diciendo las cosas como ellas son y no por engrandecer el concepto obscurecerlo y enmarañarlo?

No obstante, la voz amplia, la palabra, por largo hábito, hecha á pompa y énfasis, la habilidad del hombre de talento se



D. Gabino Bugallal, Diputado por Puenteareas.

revelaron en muchos pasajes del discurso del Ministro de Agricultura. ¿Quién duda que es despejado y que tiene fuego é imaginación y palabra fácil y elocuente?... Pero lo dicho antes... no.

PICO DE LA MIRANDOLA

LA ESCENA ESPAÑA EN EL SIGLO XX

CEFERINO PALENCIA

Rapada la cabellera, afeitado el rostro, de ojos vivos y boca sonriente, con expresión ingenua y casi infantil, llano y afectuoso en su trato íntimo, posee Ceferino Palencia, entre otras excelentes cualidades, una de inapreciable atracción, que ni se fingió ni se adquiere, por ser don natural de agrado, la simpatía.

Tiene Ceferino Palencia una personalidad literaria de fisonomía tan propia, que aparte el que toda comparación sea siempre odiosa, sería inútil tarea en el caso presente, echarse á buscar el espejo en que hubiera de verse reflejada la personalidad de Palencia.

Escritor culto y castizo, ferviente admirador y enamorado de los clásicos, su musa, picaresca á veces y á veces grave, le ha inspirado producciones que serán gloria y modelo del teatro contemporáneo.

Nació en Fuente de Pedro Naharro, provincia de Cuenca, el 26 de Agosto de 1859. Desde muy joven se dedicó al cultivo de las letras, y D. Emilio Mario, siempre amante y protector de todo artista joven, con su perspicaz intuición, admiró en Ceferino Palencia una gloria futura para el arte dramático, y tendiéndole su mano protectora, puso en escena *El Cura de San Antonio*, primera producción de nuestro biografiado y que se estrenó en el teatro de la Comedia el día 19 de Marzo de 1879. Es doblemente curioso este dato de la vida literaria de Palencia, porque la obra se representó para librar de quintas á su autor, el cual efectivamente se libró... por el número.

Desempeñaron la obra Emilio Mario, María Tubau, Balbina Valverde y Zamacois.

Cuando se estrenó esta obra, desde las columnas de *El Globo* formuló un distinguido crítico un juicio tan severo y desfavorable para Ceferino Palencia, que concluía aconsejándole que dejara el oficio que emprendió. No mucho tiempo después, el éxito de *Carrera de obstáculos*, en el Teatro de la Alhambra, vino á dar á dicho crítico el más solemne mentís, obligándole á personarse en la Corte, viniendo desde Aranjuez, en donde se encontraba delicado de salud, para reconocer la excesiva precipitación con que le había juzgado y declarándole digno sucesor de Lope y Tirso de Molina, juicio que Ceferino Palencia, en su modestia, encontró exagerado y hubo de decirle:

—No puede juzgarse con ligereza ni apasionamiento, y si yo me hubiese batido con usted ó hubiese seguido su primer consejo, se hubiera perdido ese Tirso ó ese Lope que hoy me cree.

En el teatro de la Comedia estrenó también *El Guardián de la casa*, que dió á su autor, merecidamente á nuestro juicio, envidiable renombre, que sus triunfos posteriores han venido á consolidar.

Constituyen su bagaje literario original, prescindiendo de artículos, cartas y poesías notables: *El Cura de San Antonio*, *Carrera de obstáculos* y *El Guardián de la casa*, ya citados, *La Charra*,



Yo soy, y aprecio
Ceferino Palencia

Cariños que matan, una revista titulada *España*, *Nieves*, *Comediantes y toreros* ó *la Vicaría* y *Pepita Tudó*. De intento hemos dejado para la última en la enumeración de sus obras dramáticas esta preciosa producción, no sólo por serlo en el orden cronológico, sino porque se cumpla la máxima cristiana «los últimos serán los primeros.» Es su obra predilecta, su hijo preferido, y nosotros, pensando como él, aparte simpatías por la época en que la acción se desarrolla, creemos, que es la más castiza, la de más hermosas formas y factura y la más literaria de sus producciones, aun contando entre ellas *El Guardián de la casa*.

Constituido desde 1884 en empresa, en unión con su esposa, á sus glorias como autor tiene que añadir sus triunfos como empresario y director de escena, único en su género, y puede vanagloriarse de haber dado á conocer y guiado los primeros pasos de actores y actrices tan distinguidos como Rosario Pino, Nieves Suárez, Matilde Moreno, Francisco Morano, Ricardo Manso y algún otro más, que hoy son primeras figuras de otras compañías.

Posee Palencia gran cultura dramática y conoce como pocos el teatro extranjero, al que *Pedro Gil* ha proporcionado no poca gloria, haciéndonos admirarle en sus primorosas traducciones, tales como *La Corte de Napoleón* y... pero imposible seguir por este camino; su íntimo amigo *Pedro Gil*, con su acostumbrado axioma de que «el traductor debe cobrar y callar», nos tira de los faldones, y nosotros humildemente nos vemos condenados á perpetuo silencio en este punto.

Esta fina cultura literaria, su simpatía personal y su trato ameno, reúnen en el *saloncillo* del teatro de la Princesa (en el que por espacio de varias temporadas viene presentando su compañía Ceferino Palencia en Madrid) distinguidas personalidades de las letras, constituyendo una amena reunión literaria, y conservando así la tradición de esa antigua costumbre del *saloncillo*, que, no sabemos por qué, se nota una marcada tendencia á

que desaparezca. Triste tendencia, porque son estos sitios centros en que se llevaba el alza y baja de la cultura dramática, y donde el cambio de impresiones de unos y otros no dejaba de influir beneficiosamente en la marcha del teatro.

Sus campañas como empresario por América, si han redundado siempre en beneficio propio, el arte español deberá estarle agradecido por haber dado á conocer fuera de España obras patrias que, presentadas con lujo y propiedad intachables, nos ha colocado á una altura merecida, pero elevada; digna del nombre de Ceferino y del arte español.

Si como autor dramático Ceferino Palencia figura en primera fila y como empresario sabe defender y guardar sus intereses como pocos, como amigo es franco y leal, y con respecto á su familia y á los suyos, es verdaderamente *el guardián de la casa*.

MARIA A. TUBAU

Hay que confesar que los españoles, y sobre todo los madrileños, si no ignoramos lo bueno que tenemos en casa, no hacemos de ello el aprecio que deberíamos hacer.

Explicaremos este aserto, con respecto al arte dramático, por lo que hace á actores y actrices, y entre éstos á doña María Alvarez Tubau.

Si esta gran actriz no fuera española, estaría considerada en el mundo como la primera figura del arte dramático moderno; pero nació en Madrid y bajo el techo de una habitación situada en la calle de Espoz y Mina, y los madrileños, primero, y todos los españoles, después, nos hemos encargado de que no pase de gloria del arte nacional, y eso porque revisteros, críticos y gacetilleros soltaron la frase, y ha quedado unida para siempre al nombre de la eminente artista.

Vienen á esta corte, con impertinente frecuencia, compañías dramáticas extranjeras, capitaneadas por la correspondiente *étoile* y precedidas de una fama exagerada, que al salir de sus respectivos países les dieron como salvoconducto, *entonando el trágala* al resto de la humanidad, y que aquí, primero las empresas, con los imprescindibles carteles llamativos y tal, y luego los *agradecidos*, se encargan de pregonar al son de trompetas y clarines. Pues bien, ninguna de esas *étoiles* nos da á conocer nada nuevo, en cuanto á calidad de obras, ni en cuanto al modo de representar sus protagonistas, que no lo haga mejor, así como suena, mejor, María Tubau.

En la ejecución del teatro moderno no tiene rival; soltura, gracia, donaire, naturalidad, bien decir, fuego, sentimiento, todo lo reúne, porque á estas cualidades artísticas van unidas las naturales de su elegancia y su belleza, con su escultural figura, que llena la escena y constituye uno de los elementos absorbentes y atractivos que son parte esencial de aquel teatro.

Su repertorio es vastísimo, siendo esta la prueba más evidente del genio y del talento artístico de María Tubau, que no se contenta con representar tal ó cual personaje; ella lo siente, penetra en él, y de ahí su interpretación fiel, exacta, acabada y perfecta.

No habrá autor que no haya visto hecho por ella el carácter, el tipo, la persona, en fin, que soñó al crear la obra. Hasta tal punto se asimila y entra en el personaje que representa, que cuando hace algunas obras, tales como *Frou-Frou* y *Dionisia*, tiene en su camarín preparados antiespasmódicos y calmantes, de los que necesita hacer uso durante la representación.

No se explica, pues, que el público de Madrid, hablamos del público selecto, escogido, amante de lo bello y de lo bueno, no procure tener entre él, en preferente lugar á María Tubau, para aplaudirla y admirarla constantemente.

De ahí nuestro aserto al comenzar estas líneas. El público no

ha apreciado aún todo lo que es y lo que vale María Tubau; porque si lo apreciara, deberían contarse por llenos las representaciones en su teatro; lo cual sucede y ha sucedido, dicho sea justamente, en sus campañas por provincias y Portugal y sobre todo

en América, á la que ha visitado cuatro veces y en la que ha arrebatado al público, como lo prueba el hecho de haberse cotizado á 50 pesos las butacas, en alguna representación verificada en la República Argentina.

Discípula de la eminente Matilde Diez, hizo su primera salida á la escena el año 1869, cuando sólo contaba trece de edad, en el Teatro de San Fernando, de Sevilla, comenzando su artística carrera con la obra de D. Antonio García Gutiérrez *La Criolla*. En aquellos inolvidables tiempos de las primeras campañas artísticas de Mario en el teatro de la Comedia, María Tubau quedó acreditada como primera actriz, y allí estrenó *El Cura de San Antonio*, original del que entonces no soñaba con ser su esposo, y *El Guardián de la casa* y *La Charra*.

En 1882 casó con D. Ceferino Palencia, y el matrimonio, lejos de alejarla de la escena, la hizo arraigar más en ella, comenzando una nueva era artística en la que ha llegado al apogeo de su gloria. La Margarita de *La Dama de las Camelias*, *Magda*, la Cipriana de *Divorciémonos*, la Francisca de *Francillon*, la María de *Por derecho de conquista*, la Condesa de *Autreval* de *Batalla de damas*, *Andrea*, *Dionisia*, *La mamá chica*, la Angela de *La Doctora*, la Gilberta de *Frou-Frou*, *Colinette*, la Fabiana de *Termidor*, la Susana de *Demi-monde* y la Catalina de *La Corte de Napoleón* del teatro extranjero; y la protagonista de *La canción de la Lola* una verdadera creación, la *Currita Alborno*, *Nieves*, *La Charra*, la doña Mariquita de *La comedia nueva* y *Pepita Tudó*, de nuestro teatro, entre otras muchas obras cuya lista sería interminable, son prueba del gran talento de María Tubau. Se necesita un alma bien templada y un espíritu colosal extraordinario, para poder dar vida á tanto y tan variado personaje á costa de la suya propia, sintiendo cada vez más entusiasmo, lejos de sentir cansancio ó abatimiento. Bien ganada está la corona de laurel que María Tubau ostenta ceñida á sus sienes, que es la realización del sueño del artista y el precio que el arte otorga á sus hijos predilectos. Hemos hablado de María Tubau como actriz, porque este es el objeto que nos proponíamos. Como mujer, en el seno de la familia y de la amistad, pronto está descrita, diciendo que la habrá igual, pero que no la hay mejor.

X. y F. CABELLO y LAPIEDRA



María A. Tubau

LA MADRE

¡MADRE!!! Ved aquí compendiado todo un génesis de verdadero amor... Palabra sublime, cuyo significado se encuentra solamente en el diccionario del corazón... El poema más tierno y delicado que el poeta puede pulsar en su lira... El augusto sacerdocio que tiene por emblema el símbolo de la fe y la santificación de su origen.

¡MADRE! Mágica palabra, que con sólo pronunciarla mitiga todas las nebulosidades que surgen de las penumbras inevitables de la vida. Todo es en ella ternura, sacrificio, amor, poesía tiernísima. Por eso se ha dicho, con tanta verdad como elocuencia: «Nada hay en el mundo tan grande como una madre. El hombre debe descubrirse ante esta palabra.» Infeliz del hijo que no la conoció. Gran desgracia para el que no la tiene. Dichoso el que aun puede decir *madre*, porque teniéndola, ha de asegurar que no ha gustado la hiel de la existencia.

Primer eslabón de esa interminable cadena que llamamos *sociedad*, es, en expresión de distinguida escritora, «el ángel que vela por nuestros sueños infantiles, la que recoge nuestro primer suspiro y la que imprime en nuestros labios nuestro primer beso de amor».

Sacrificios y abnegación es la historia de la buena madre, y á estos delicados fines consagra su vida, con el más puro y desinteresado cariño, con los sentimientos más elevados y las más ingentes ideas.

Ella no es vieja, si tiene el placer de contemplar á sus hijos en torno suyo, ó sabe que viven, por muy apartados que de sí los tenga; considera estrechas las distancias, porque los corazones están unidos formando una sola viscera. Mil y mil veces dichoso el que puede decir: «¡Vive mi madre, ésta es mi madre, voy á abrazarla!»

Ni las enseñanzas de las aulas, ni aun los libros de los sabios, valen nada en comparación de lo que, en provecho de la moral, representan las ideas y las lecciones de la madre. Al fin, es la gran palanca social y la que se desprende de toda frivolidad mundana para adornar á los hijos de su alma de la importancia que exige nuestra vida moral y física, importancia que en ella se eleva á lo infinito, á lo inconmensurable.

Es la enviada del cielo, y sobre sus rodillas se forma la sociedad universal, pues que desde que el niño balbuce la primera palabra, le inculca la semilla del bien y de la abnegación para soportar las crueldades que trae aparejada la lucha por la existencia y las enconosas realidades del destino.

Amor divino, pactado por el matrimonio y sellado por el alumbramiento, toda la poesía del hogar está reconcentrada en la

madre por el lazo de unión que Dios la concede con su marido.

La madre aspira á cuidarse de la educación de los hijos en todo tiempo, y no cesa en su nobilísimo empeño de inculcarles las mejores máximas y las más rudimentarias enseñanzas en la época en que la edad tiene dormidas las inteligencias. Si hay padres é hijos perversos, culpa es de un ambiente social enrarecido por los caliginosos aires del vicio, la deshonra. Y porque también la miseria no remediada mina la mansedumbre de las almas é irrita las entrañas y subleva los nervios.

Ved á la madre cuando la hija comienza á ser mujer, y ya no recuerda de su belleza pasada y presente; quiere otorgársela toda, y por su mente no pasa la idea de la envidia, tan sustentada en el bello sexo cuando no media esta querida é idolatrada afección.

Mirad aquellos pequeñuelos, traviesos, juguetones ó inquietos, y la madre, juntamente con el padre, todo lo dominan con la sonrisa y las caricias, nada les molesta, ni profieren palabras que denoten incomodidad ó impaciencia. Pasan con ellos malas noches ó les falta el alimento, y los padres lo suplen con el más puro amor y ternura. Son el néctar delicioso y el manjar más exquisito, que, ni para unos ni para otros, desaparecen en las adversidades ó en las venturas.

La madre buena jamás ejecuta obras malas, para no dar á sus hijos ejemplos perniciosos, porque, como la palabra *hijo* sólo pueden comprenderla los padres, han de estimularles para que respondan á la sublime misión á que los ha de conducir en su día el matrimonio.

El padre ó la madre que vela con solicitud por el cuidado y la educación de sus hijos, jamás se compromete á aventuras peligrosas que den de sí contratiempos de mal género ó dificulten la vida de ellos. Primero son los seres queridos y las batallas por su existencia cuando en la conciencia de la mujer se siembra la simiente moral que produce la conquista del porvenir mediante omnímodas atribuciones para ejercer las altas funciones educadoras de hombres libres que de sus entrañas salen.

Amad á vuestras madres hasta el último instante y ayudadlas en sus infortunios, para que vuestros hijos continúen esta hermosa historia del hogar, en que está escrita la moral más grande, de los más acendrados sentimientos cristianos, la felicidad temporal y eterna, en fin, del que sabe conducirse dignamente con los que con su vida fueron causa de la suya.

Desgarradora pena é inmensa desdicha pesan sobre los que no podemos decir: ¡MADRE!!!

RAMÓN R. DESCALZO.

CURIOSIDADES ARQUEOLÓGICAS

—Antiguamente se tomaban los apellidos del lugar del nacimiento, ó de tierras que se heredaban ó donaba el monarca.

—En los Estamentos generales no había lugar destinado para los nobles, fuese cual fuere su categoría. Se colocaban en los sitios vacantes, según iban llegando, sólo el rey y su canciller tenía lugar señalado.

—En la Edad Media los sacerdotes no podían armar caballeros, á no tener privilegio especial para ello.

—Al caballero que entraba el primero en el asalto de una villa, le correspondía la mejor hacienda del lugar conquistado; la segunda, al segundo, y así mientras había qué repartir.

—En los torneos, los justadores «deben hacer cuatro venidas ó encuentros». «El que quiebra asta, vence al contrario; el que quiebra dos, al que quiebra una; si el que quiebra una saca al de dos el yelmo ó le derriba, están iguales. El que cae del caballo por su falta, pierde».

—Los caballeros de la Orden de la Banda, según sus primitivas ordenaciones, «deben de comer con su espada y dormir con ella al lado; non se queje de herida ni diga ¡ay!; non sea jugador. Si *jugaré* arnés ó caballo, sea castigado sin sueldo dos meses, y *cuatro* sin poder usar la Banda».

—La Historia del idioma en España, puede dividirse en seis grandes grupos.

I. Desde los tiempos de Augusto hasta principios del siglo V, se habló, generalmente, la lengua latina.

II. Desde mediados del siglo V á principios del VIII se habló la lengua romana corrompida ó lenguaje latino-bárbaro, y empezóse á formar la lengua vulgar.

III. Desde mediados del VIII hasta fines del XI se empezaron á formar los dialectos lemosín y gallego. Entre los eclesiás-

ticos y gente erudita se hablaba generalmente el latín. En este espacio de tiempo, el idioma vulgar fué separándose cada vez más del latino y admitiendo muchas palabras arábigas.

IV. Desde principios del siglo XII hasta la mitad del XIII empezó á formarse la *hermesa* habla castellana. Se abandonó el latín en el trato general, quedando sólo para asuntos de religión. El pueblo usó las dos lenguas vulgares, arábica y castellana, mezcladas de voces francas y hebreas, que constituyeron nuestro *roman paladino* (lengua castellana).

V. Desde mediados del siglo XIII hasta fines del XV fué, si así puede llamarse, la Edad Media de la lengua vulgar.

VI. Desde los Reyes Católicos hasta fines del siglo XVIII es la que puede llamarse «edad varonil del idioma castellano».

Si se examinan detenidamente el antiguo dialecto gallego y el primitivo lemosín, asombra el número de voces iguales y las infinitas desinencias que entre ellos existen; y teniendo en cuenta el examen de los documentos de aquella época, no vacilamos en afirmar que el lemosín fué la lengua usada por la generalidad de los pobladores de España durante un gran lapso de tiempo, si bien se conservó el latín como lenguaje escrito oficial.

—En la Edad Media se llamaba *Pécora* á la cédula ó provisión escrita en pergamino.

—Los *infanzones* (hijosdalgos libres de todo género de servicios), se llamaban también *milites*, porque el Rey elegía uno solo de cada mil nobles que para ello se le proponían.

—El título de Conde no se halla en los documentos antiguos hasta el siglo XI, usándose indistintamente, hasta el siglo XII, los títulos de Conde, Marqués, Duque, Príncipe, Gobernador y Patrón.



Grandes talleres de fotograbado de "GENTE CONOCIDA,,

69 Y 71—ANCHA DE SAN BERNARDO—69 Y 71

Cromotipia.—Autotipia.—Grabados en bronce, acero, xilográficos, etc

ESPECIALIDAD EN RÓTULOS EN LATÓN ESMALTADOS

Todos los grabados que se publican en esta Revista
están hechos en sus talleres



Con canto dorado
100 tarjetas, 1,50 pesetas
50 id. 1,00 »

ATOCHA, 6
(esquina á Concepción Jerónima.)

MAYOR, 47
(esquina al Arco del Triunfo.)

GRAMOFONOS

NUEVOS MODELOS

DISCOS

escogidos

á 4 pesetas

mil diferentes



FRANCISCO
LOZANO

Madrid — 14, Paseo de Recoletos, 14 — Madrid

Centro Técnico de Nodrizas



Reconocidas, analizada la leche
y observadas.

Calle de la Abada, 6
MADRID

M. Brañas



—RELOJERO—

Esta casa tiene un gran taller especial para composuras de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute.

También se encarga de dar cuerda á los relojes en las casas, por una pequeña asignación.

Garantía verdad.

Precios módicos.

Palza de Matute, 12

20, Preciados, 20 LA FUNERARIA

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225

PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

Su eficacia está reconocida por los Sres. Médicos para combatir las enfermedades de la

BOCA y de la GARGANTA
tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laríngeos, efectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con cocaína y mentol. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con pilocarpina. — Pastillas de cocaína y mentol. — Pastillas de cocaína, codeína y mentol. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con guayacina y mentol.

Para los casos en que los señores Médicos las consideren indicadas. Las pastillas Bonald, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el Extranjero.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

NUÑEZ DE ARCE, 17. (Antes Gorguera.)
MADRID

Aguas minerales de Burlada (Pamplona)

Especialísimas para mesa, solas ó con vino. Las mejores para combatir y prevenir dolencias del estómago, hígado, vías urinarias, y recomendadas para los diabéticos.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Centro Mercantil



de JOSE BOLUDA
58 — Preciados — 58

Antiguo y acreditado establecimiento de compra-venta donde se da todo su valor por alhajas, ropas y papeletas del Monte. — En venta gran surtido en alhajas, relojes y ropas de todas clases

Rafael Cifuentes



Peluquero de cámara de S. M. el Rey D. Alfonso XIII

CARRERA DE S. JERÓNIMO, 3

Ofrece á su numerosa clientela su nueva casa.

R. FRAILE

Taller de encuadernaciones y libros rayados. Encuadernaciones de lujo y económicas.

Olivar, 14 y 16

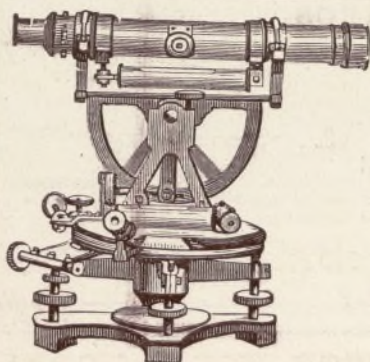


Sobrinos

CIMARRA

Carmen, 4

—Sastres especiales—
para niños y niñas.



REGARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropusado y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma-tintero que existe.

Para más detalles
pídase el
Catálogo general.

